ACTAS
XVI CONGRESO NACIONAL DE NUMISMÁTICA

Tesoros y hallazgos monetarios: protección, estudio y musealización

Barcelona, 28, 29 y 30 de noviembre de 2018

Tomo II

MUSEU NACIONAL D'ART DE CATALUNYA

MUSEO CASA DE LA MONEDA

XVI Congreso Nacional de Numismática (Barcelona, 28, 29 y 30 de noviembre de 2018), pp. 935-949

La elaboración de botones en la Península Ibérica en contextos anteriores a la Revolución Industrial

*Francisco Jiménez Martínez**

Resumen

Lo que hoy en día llamamos botón, no es más que un objeto útil de diversa funcionalidad, que por sí solo o como un complemento de otros objetos se utiliza para abrochar, unir, sujetar y ceñir cualquier tipo de indumentaria.

El botón además de ser un adorno personal llegó a ser un símbolo de estatus social que fue evolucionando a la misma vez que lo hacían las prendas de vestir. Del mismo modo, sus prestaciones permitieron su uso en calzado, cinturón, cuello, guante, solapa, sombrero y puño.

* * * *

DEL NEOLÍTICO FINAL HASTA LA EDAD DE LOS METALES

Los primeros registros que evidencian el uso de botones en la Península Ibérica y en las islas Baleares, se sitúan cronológicamente en el Neolítico Final. Esto fue posible por la existencia de una manufactura ósea funcional y decorativa, destinada preferentemente a cubrir las necesidades propias de quien los hacía y como objetos útiles para el intercambio.

Encontrados principalmente en yacimientos funerarios –sepulcros de fosa, cuevas de enterramientos y monumentos megalíticos– y en una menor medida, en poblados al aire libre y habitaciones. Esto último, nos indica que fueron ornamentos personales de uso diario, probablemente con distintas finalidades, desde objetos cargados de significado social a botones funcionales.

Estos "botones de perforación simple o doble en V" con distintas formas geométricas y sus variantes, han sido descritos como "[…] *objetos de adorno que por su aspecto formal y posible*

* Asociación Numismática Española (ANE). Sociedad Iberoamericana de Estudios Numismáticos (SIAEN). Webmaster de www.botonesantiguos.es.
jimenezmartinez65@gmail.com

funcionalidad han sido identificados como 'botones', con el sentido que actualmente damos a este tipo de objetos" (Uscatescu, 1992, 15) *y* "[…]*de uso principalmente relacionado con el adorno de prendas de vestir, a las que irían probablemente cosidas por medio de un hilo elaborado en algún tipo de fibra de origen animal o vegetal"* (López, 2006, 26).

La materia prima utilizada era principalmente el hueso, así como el marfil de elefante de procedencia asiática y africana, marfil fósil, marfil de cachalote (Schuhmacher, Banerjee, Dindorf, Sastri, Sauvage, 2013, 186), conchas marinas, cuernas o astas de ciervo, colmillos de cerdo o jabalí y piedra. Su obtención dependía en gran medida de los recursos disponibles en su hábitat y de su importación a través del intercambio. Una vez conseguido, el artesano visualizaría la forma deseada del botón y comenzaría con la fragmentación de la pieza cortándola o serrándola, seguiría con un frotamiento abrasivo arenoso que le daría forma y a continuación se puliría como parte de su acabado, utilizando para ello pequeños guijarros.

La última etapa de elaboración del botón sería el proceso de perforación (Fig. 1.1), para ello utilizarían objetos punzantes posiblemente de cobre para presionar en sentido oblicuo y realizar a la vez, giros de izquierda a derecha o viceversa por cada uno de los lados diferentes hasta coincidir en un mismo punto en el interior del botón. En ocasiones era decorado con incisiones de puntos, líneas y círculos. Cabe resaltar que aquellos artesanos no solo producían botones, sino que además los reparaban para poder mantenerlos en uso (Altamirano, 2014, 37).

En la Edad de los Metales se continuó elaborando botones de perforación en "V" y se inició a manos de artesanos, forjadores de metales y pequeños talleres metalúrgicos la manufactura de botones metálicos. Suponemos, que los procesos de su elaboración debieron ser los mismos que los empleados en la confección de objetos de adorno personal en bronce y otros metales. En el Calcolítico: *"El proceso consistía en fabricar un molde de piedra en el que se vertía el metal fundido y se esperaba a que enfriara y solidificara"* (Rodríguez, 2012, 4). Para fundir el cobre se recurrirían a hornos abiertos mediante grandes hogueras, hornos-hoyo y vasijas-hornos en las que se introduciría el mineral de cobre machacado junto las brasas; estos últimos perduraron durante toda la Edad del Bronce (Fernández, Hernando, 2013, 32).

Durante la Edad del Bronce se mejoran las técnicas metalúrgicas y surgen nuevas herramientas, se mezclan los metales dando paso a las aleaciones, los objetos se decoran mediante el repujado, incisiones cinceladas, grabados y estampados. De influencia mediterránea es el proceso o la técnica de *fundición por presión o vaciado a la cera perdida, este consiste en el vertido del metal licuado en un molde cuya huella la deja un modelo del objeto en cera que es eliminada por fusión* (Larousse, 1996, 7207).

Tal como lo atestiguan los registros en yacimientos de la Edad del Hierro, se usaron tanto botones de hueso como de bronce. No hemos encontrado referencias que nos permitan indicar que se hicieran botones de hierro, aunque si de adornos personales como brazaletes y objetos relacionados con la vestimenta, las fíbulas y los broches.

En la figura 1.2 se observa *in situ* un botón cónico hallado en la Necrópolis orientalizante de Les Casetes, en Villajoyosa (Alicante). La pieza corresponde a la tumba núm. 20 y forma parte de

un ajuar funerario posiblemente de un guerrero. Esta ha sido descrita como un *"botón de bronce circular rematado en su perímetro por 16 remaches circulares. Su parte interna está ligeramente elevada y en el centro tiene un pequeño pivote. En su parte posterior tiene un vástago aplicado con un orificio en forma de pasador"* (García, 2009, 80).

En la necrópolis protohistórica de Cales Coves en Menorca, se halló un conjunto de botones de bronce con asa y con formas de casquete esférico, de disco plano y semiesferoidal. En cuanto a su funcionalidad *"*[…] *se utilizarían también como objetos brillantes y pulidos y se fijarían como adornos sobre trajes de cuero o algún tejido"* (Veny, 1982, 321).

Cabe señalar un estudio de botones de oro hallados en distintos castros pertenecientes a la primera Edad del Hierro, cuyo taller metalúrgico se encontraría localizado en el sudoeste de la Península Ibérica, actualmente Portugal. Según los autores, debido a su similitud en composición química, al mismo tipo de soldadura utilizada en la unión de los componentes del botón y al tener tipologías similares, hacen sugerir que todos ellos fueron resultado de un mismo artesano-joyero. (Monge, Valerio, Silva, Cerqueira, Araújo, 2010, 501).

Las mejoras en técnicas de fundición y el empleo de hornos más desarrollados, no hizo decaer en la Edad del Hierro el uso del bronce sino todo lo contrario, influirían en el auge de su empleo en la fabricación de adornos, menaje, estatuaria, (Gómez, 1993, 96), botones, etc. Las técnicas de unión permitirían al artesano metalúrgico la elaboración de objetos de varias piezas y a su vez, repararlos mediante remaches de cobre, oro, plata y bronce. Esto dio lugar a combinaciones de metal-madera, metal-hueso y metal-metal. A estas composiciones proponemos otras como las de metal-piel, metal-cuero y metal-tejido, en las que el remache o el seudobotón funcionaría como lo haría una grapa actual, que por sí solo o como una parte integrante de otro objeto vinculado directamente con la indumentaria, este ejercería como un complemento personal de carácter funcional, decorativo o de ostentación.

Con la aparición de la soldadura, en la Edad del Bronce se mejora la técnica de unión entre metales, pudiéndose unir al fundirse entre sí algunas de las partes del propio objeto o utilizando componentes soldantes como sales de cobre o aleaciones de metales con un punto de fusión muy bajo (Torre, 2011, 210) esto último permitiría soldar un asa a un botón.

EDAD ANTIGUA

La industria ósea tuvo su continuidad en la Edad Antigua con los pueblos prerromanos de la Península Ibérica. Los celtas vestían sus cuerpos con túnicas *"*[…] *que sujetaban a su cuerpo con la ayuda de alfileres, tiras de cuero y toscos botones de hueso o garra"* (Palau, 2001, 88). En este periodo es muy probable que los trabajos del orfebre y el broncista fueran realizados por un mismo artesano que produciría joyas y adornos en cobre, bronce, plata y oro. Algunos de estos objetos, alfileres, botones y fíbulas tendrían una clara funcionalidad relacionada con la vestimenta.

Tampoco podemos descartar el uso de botones de madera, así como otros materiales ya empleados en la prehistoria para coser pieles como los hilos de crin, fibras vegetales o tendones de animales (Avilés, 1973, 86) que combinados con otros materiales y en forma de nudos podrían haberse utilizado para sujetar túnicas o togas. En este contexto nos atrevemos a proponer, si acaso las fíbulas o broches empleados para fruncir y sujetar la tela de los mantos, no fueron quizás un tipo de botón usado en la antigüedad.

Las sociedades ibéricas se adaptaron a los modelos romanos de una sociedad que también producía y consumía útiles óseos como agujas, anillos, brazaletes, botones, cajitas de perfume, cucharas, dados, fichas de juego, horquillas para el pelo, etc.

Los patricios del senado romano llevaban una toga llamada *laticlavius* que estaba guarnecida con una tira sobrepuesta de nudos o botones de púrpura y que servían como distintivo. (Valbuena, 1817, 408) Asimismo, los legionarios usaban una versión de la *paenula*, capa con capucha sujetada con botones y que se utilizaba como un poncho. (Goldsworthy, 2005, 215).

De la Hispania Romana son algunas piezas de bronce producto de la fundición en molde que han sido identificadas por algunos autores como botones arroblonados. Aunque no está claro del todo su funcionalidad, se utilizaban para unir el bronce al cuero, existiendo una relación entre los botones, broches de cinturón y bronces de atalaje (Aurrecoechea, 1994, 162). Es de suponer, que todo el esfuerzo y medios empleados en su manufactura, no solo se pudo dedicar a un solo empleo en arneses de caballerías, sino que además debieron ser utilizados como objetos de adorno y funcionales en cinturones, mandiles legionarios, correajes y ropajes. Estos botones de bronce hispanorromanos presentan decoración calada, los hay troquelados con círculos concéntricos, con remates dentados, apéndices esféricos y algunos con decoración esmaltada de color rojo (Morillo, 2003, 266). Al respecto, es muy probable que este tipo de botones arroblonados se siguieran produciendo y reutilizando en época Visigoda.

Destacamos un fragmento de torso hallado en la Villa de Balazote (Albacete), datado en el siglo II d.C. e identificado como parte de una estatua de la divinidad Hygeia. Esta pieza de mármol blanco es descrita como *"La dama viste un chitón, seguramente talar y de mangas cortas, abrochado sobre el antebrazo derecho con cuatro botones circulares"* (Noguera, 1994, 55).

Con la fusión de hispanorromanos y visigodos surgió la Hispania Visigoda dando lugar al inicio o transición a la Edad Media. Los visigodos adoptaron progresivamente la vestimenta romana, "*El Palio y la clámide subsistieron largo tiempo, regularmente prendidos por sus bordes sobre el hombro derecho, con vistosa fíbula o botón metálico."* (Enciclopedia Universal, 1928, 609).

El artesano visigodo alcanzó un alto grado de perfección en técnicas como la fundición retocada y grabada, dorado al fuego e incrustaciones. Realizándose notables trabajos en bronce con fines que van desde el culto al uso diario y personal. Uno de estos objetos son los llamados botones de cinturón, encontrados en niveles de habitaciones (Larrén *et al.*, 2003, 279**)** y en necrópolis como la del Carpio de Tajo (Toledo), donde se han documentado diferentes tipos de botones como los de doble cabeza hallados en la sepultura núm. 162 (Fig. 2.2) (Ripoll, 1993-1994, 212).

Este tipo de botones fueron un complemento en los cinturones de tejido y cuero con fines funcionales y decorativos. El cinturón se cerraba o unía mediante una hebilla y se permitía de esta manera ceñir las túnicas. Algunas de estas piezas presentan en su decoración técnicas de orfebrería como la del grabado o incisión y el puntillado.

También se han registrado botones visigodos con decoración esmaltada, como los encontrados en la Villa de Vilauba (Chavarría, Arce, Pietro, 2006, 145), el botón circular de bronce esmaltado en rojo, blanco y azul hallado en la ciudad de Illici, Alicante (Ramos, 1975, 60) o los botones de bronce dorados rellenos de pasta vítrea a los que se les había aplicado la técnica del cabujón (sepultura 63). Estas piezas aparecieron cerca de la cintura del cadáver y corresponden a la necrópolis de Tinto Juan de la Cruz en Pinto, Madrid. (Barroso, 2006, 552).

EDAD MEDIA

Tras la batalla de Guadalete en el año 711 e invasión musulmana, el reino Visigodo desaparece y la Península Ibérica pasó a denominarse Al-Ándalus. En las primeras etapas de la conquista, fueron las capitulaciones y los pactos lo que permitió en un primer momento coexistir entre diferentes sociedades y compartir conocimientos metalúrgicos y de orfebrería, siendo estos más adelante renovados por otros de influencia oriental.

Aunque en el Islam no existe tradición de depositar ajuares en las tumbas, de época Califal si se han hallado botones de hueso a la altura de las costillas y junto a fragmentos de tejido, bien por olvido o porque los cadáveres fueron amortajados con sus ropajes (Ponce, 2002, 138). En el Al-Ándalus, tanto en el período Omeya como en el africano se usaron botones de hueso.

En la ciudad hispanomusulmana de Medina Elvira (Granada), el botón está entre uno de los objetos metálicos más numerosos encontrados (Espinar, 2016, 68). Del mismo período, siglos X y XI, en la ciudad de Vascos (Toledo), se hallaron moldes de fundición hechos de pizarra. Uno de ellos corresponde a una pieza prismática con una matriz destinada a reproducir lo que serían tres pequeños botones de bronce con decoración incisa (Izquierdo, 1994, 17). Los moldes hallados en Al-Ándalus son: placas de pizarra de colores negros o grisáceos y piedra caliza, que están grabados en hueco con técnicas como la del rayado. Para hacer los elementos figurativos del molde se utilizaban herramientas como *"*[…] *cinceles de todos los tamaños, percutores, sierras, torno y abrasivos minerales para los pulidos y acabados humedecidos con agua y aceite* […]" (Sánchez, Espinar, 2017, 1301).

En hogares Nazaríes se han hallado alfileres, botones metálicos (Fig. 2.3), dedales, husos, pesas de telar y restos de omóplatos de los que se ha recortado fichas o botones de hueso. Estos objetos evidencian una actividad dedicada a la costura y el tejido. (Marinetto, 2015, 11).

En el norte peninsular surgen los primeros núcleos de resistencia compuestos por habitantes poco romanizados e hispanovisigodos que traían consigo su cultura y técnicas metalúrgicas.

De este sustrato surgen los primeros reinos cristianos que a partir del siglo XI inician hacia el sur un proceso de expansión territorial conocido como la Reconquista.

Entre el siglo VIII al X florece el arte mozárabe con pervivencias visigóticas e influencias árabes y es a partir del siglo XI con la recuperación de territorios al Islam, cuando aparece un nuevo arte, el mudéjar. Las influencias en indumentaria, orfebrería y adornos personales son recíprocas entre hispanomusulmanes y cristianos. Durante los siglos X y parte del XI, estuvo de moda en los reinos cristianos el traje mozárabe como la *ad-dorra* o *adorra*, un vestido para mujer de lana abierto por delante y adornado con una hilera de botones (De Paula, 1888, 598).

Según avanzó la Reconquista con las nuevas poblaciones, se iban creando herrerías donde los artesanos locales combinaban el trabajo del hierro forjado y la fundición de metales con la fabricación de todo tipo de objetos en bronce, cobre, plata, plomo y peltre. Creemos que además de hacer útiles y armas para su comunidad, también harían botones metálicos.

Correspondientes a los siglos XIII y XIV hayamos referenciasde carácter legislativo en las que el botón, unas veces por su condición como adorno de lujo y otras como un complemento, que al incluirse en la vestimenta, hace aumentar su precio. En las Cortes de Valladolid en 1258 Alfonso X prohíbe que *"*[…] *nin otro ome que non traya en capa, ni en pelote, ni cristales, ni botones,* […]*"* (Sempere, 1788, 94). Asimismo en las Cortes de Alcalá del año 1348 convocadas por el rey Alfonso XI se publicaron leyes suntuarias que regulaban el gasto de los particulares *"Otrosi ninguno ome de nuestro Señorío, que non traiga adornos ningunos de oro freses,*[…] *nin de botones de oro, nin de plata, nin de arambe, nin de esmalte* […]*"* (Sempere, 1788, 111). Con Enrique II, encontramos otras referencias en el Ordenamiento de Toro de 1369 donde se regulan los precios dependiendo si las prendas van o no confeccionadas con botones. *"*[…] *é por la saya abotonada seis maravedís: é por la sin botones tres maravedís* […]*"* en otro caso se detalla*"*[…] é por la aljuba a botonadura ocho maravedís: é por la sin botones *quatro maravedís* […]*"* (Sempere, 1788, 169, 170).

En el siglo XIV la indumentaria medieval pasa del vestido románico con ropajes anchos, largos y sin formas, a los modelos más ajustados y cortos de la moda gótica. A mediados de este siglo los ojales son una novedad, que junto a los botones adquieren una gran importancia y empiezan a sustituir a las fíbulas todavía en uso. De finales del siglo XV se han documentado botones de aljófar entre los objetos del ajuar de un judío sefardí, no siendo este muy diferente al de un cristiano del mismo período (Gonzalo, 2002, 109). Estos botones hechos con pequeñas perlas irregulares fueron muy utilizados en el período de los Austrias.

A finales de la Edad Media hay plateros-orfebres que elaboran joyas y botones con metales preciosos combinados con gemas, esmaltes y materias exóticas como el marfil o perlas; sastres, costureros y bordadores que elaboran botones con hilos de oro o plata, seda, telas y artesanos que producen botones de hueso, azabache, latón y bronce como los de la figura 2.3. Al respecto planteamos a falta de hallazgos en intervenciones científicas, que estos tipos de botones nazaríes podrían haber sido de uso común en los reinos cristianos de la Baja Edad Media, durante el reinado de los Reyes Católicos y al inicio de la dinastía de los Austrias.

Como única forma de asociacionismo permitida en la Edad Media, surgen cofradías, hermandades y corporaciones de artesanos de un mismo oficio o de oficios afines que se agrupaban en busca de un reconocimiento institucional (González, 2007, 204) para convertirse más tarde en gremios. Los botoneros se integraron en comunidades de sastres, bordadores, cordoneros y pasamaneros, creando sus propias corporaciones como gremios menores.

EDAD MODERNA

Los gremios de botoneros como instituciones de carácter feudal y cada vez más debilitados, siguieron coexistiendo con las nuevas formas de organizar la economía. Se desarrolló el capitalismo, la burguesía y emergieron figuras como las del *mercero*, comerciante que vendía cualquier tipo de mercancía, desde botones a quincalla o la del *buhonero*, vendedor ambulante que llevaba entre sus artículos, botones de azabache, cerda, corcho, etc.

El botón de época, fue un claro indicador de las desigualdades sociales. Por un lado, serían los más humildes quienes para abrochar, ceñir y asegurar las prendas de vestir utilizarían botones de madera, corcho, paño, hueso, vidrio e incluso, emplearían unos simples pero prácticos nudos de cordeles o pequeños ganchos de alambre trenzado. Por lo que respecta a la realeza, nobleza y clases altas, estos lucían en sus atuendos ricas creaciones de botones con diamantes, esmeraldas, rubíes, turquesas, topacios, zafiros, perlas, oro y plata. Durante el periodo de los Austrias hubo botones de orfebrería de uso más ornamental que funcionalen forma de "S" que combinaban el oro, las piedras preciosas y los esmaltes de colores.

Es durante el reinado de Felipe III, donde hayamos hasta el momento, la primera definición escrita del término botón: "El glóbulo, o clavete, con que abrochamos sayos, jubones, y las demás ropas, que comúnmente es redondo" (Covarrubias, 1611, 139) y la correspondiente al *ojal*: "La apertura de la ropa donde prende el botón" (Covarrubias, 1611, 568).

Procesos de elaboración y tipos de materias primas

En este período hemos agrupado los botones en tres géneros según el tipo de materia prima empleada en su manufacturación. Es decir, se han clasificado por su origen vegetal, animal y mineral. Igualmente, por su composición, hemos asociado a cada grupo un componente llamado horma u hormilla necesario para elaborar muchos de estos botones.

Botones elaborados con materias primas de origen vegetal

Durante mucho tiempo predominó la manufactura y uso de botones cubiertos de toda especie de materias hiladas como el *algodón, cáñamo, lino*, *pita* y aquellos forrados con telas del mismo

color que el paño utilizado en las prendas de vestir. Para la elaboración de estos botones se necesitaban hormillas torneadas, estas eran unas pequeñas piezas de madera con forma redonda, aunque también las había en menor medida cuadrada, tenían un lado convexo y otro plano, con uno o varios agujeros en su centro. Las había de corteza de árbol**,** madera de fresno, haya, peral, pino, roble y serval bravío. Con este molde las agujaderas, bordadoras, botoneros, cordoneros, costureras, hilanderas, pasamaneros, sastres y tejedores los podían bordar, coser, forrar, hilar y tejer con fibras naturales. Dependiendo del color empleado y el modo de entrelazar el hilo, podían dar forma a diseños que seguían un capricho o la moda.

También hubo botones hechos de corcho, madera como el pino, cartón o papel charolado y con materias fósiles tales como el ámbar –resina vegetal– y azabache –madera quemada.

Botones elaborados con materias primas de origen animal

Así mismo, en esta categoría se han diferenciado tres grupos; en el primer grupo entrarían a formar parte todos los botones elaborados con huesos de caballo, búfalo, vaca y carnero; los procedentes de la cuerna o asta de cérvidos, cuerno o pitón de bóvidos; los botones de cuero y aquellos hechos con restos de pezuñas, cascos o uñas de buey.

Otro grupo lo formarían aquellos botones hechos con fibras naturales de origen animal como la seda, lana, pelos de cabra, camello –también había botones que imitaban el pelo de camello y que en realidad pertenecían a un tipo de macho cabrío que habita en Persia–, de cerda –pelo grueso procedente de animales como el puerco y el jabalí, pelo de crin –aquel que crece en cuello y en la cola de los caballos y yeguas–, así como de bueyes y vacas.

Y por último, botones manufacturados con materiales de origen animal aunque están formados por materia mineral y que, en algunos casos, son considerados productos exóticos como el marfil (colmillos de elefantes, ballenas, hipopótamos y morsas), perlas naturales*,* botones de carey –caparazón de tortuga marina– y botones de concha o nácar.

Como muestra de ostentación y a la vez de exotismo, citamos algunas referencias que son descritas en el tratado que narra las nupcias de Felipe III en 1598 en Valencia "*Doña Francifca Ferrer Códeffa de Sinarcas, y Vizcondeffa de Chelva, con faya de rafo de oro columbino, con puntas y botones, y en ellos muchas perlas"* o […] *botones có perlas y rubíes*" (Tratado Copioso, 1599).

En tiempos de Felipe IV, las hormillas para botones se hacían de cordobán, badana y gamuza, básicamente eran pieles bien apretadas de carnero, cabra y cabrito, que tras pasar por la mano de los curtidores de pieles se convertían en cueros blandos. Más adelante se fueron utilizando otros materiales como el hueso, marfil, nácar y en menor medida, el cuerno de búfalo.

El economista y viajero ilustrado Eugenio Larruga nos detalla lo que hoy en día sería un ejemplo de economía circular *"Para la fábrica de botones han establecido también la manufactura de hormillas de hueso, que no se hacían* ántes *en España. En esto se puede considerar quanto influyen para los intereses de la nación las fábricas; pues de lo que antes se daba dinero por sacarlo*

al campo, hoy sé compra en el rastro y carnicerías de los pueblos inmediatos; vale ya dinero por sí, y rinde con la industria intereses á *la Patria"* (Larruga, 1788, 149).

Botones elaborados con materias primas de origen mineral

En este apartado hemos incluido todos los botones metálicos lisos o labrados procedentes de los distintos procesos metalúrgicos que transforman el mineral en metales como el acero, cobre, estaño, hierro, latón, peltre, plomo etc., así como aquellos botones resultantes de la fusión de distintos componentes o mezclas como la porcelana, vidrio o cristal.

En el Renacimiento español los botones de piedras preciosas eran realizados por el maestro ensayador lapidario –aquel que sabe labrar y pulir piedras preciosas– quien las engarzaba en botones de oro y plata. Un ejemplo lo hayamos en las celebraciones llevadas a cabo en 1622 por las canonizaciones de San Ignacio de Loyola y San Francifco Xauiery "[…] *capa de rizo negro có mucha guarnición de oro, llena de botones de diamantes y perlas"* (Monforte, 1622, 48).

Por otro lado, las gemas semipreciosas como el ágata, cornerina y venturina se las conocía como piedras falsas. De nuevo Larruga nos detalla que en Madrid "[…] *se ha puesto en esta fábrica la manufactura de botones falsos de metales de christal de España, estampados y guarnecidos de piedras"*(Larruga, 1788, 149). Estos botones de vivos colores como el azul, rojo, verde etc., compartieron espacio junto a otros de cristal importados de bohemia.

Sobre la manufactura de botones metálicos incluimos esta reseña que nos detalla algunos métodos de trabajo "[…] *tornos, bruñidores cuños, y una pequeña fragua en el mismo obrador, para purificar los metales, fundirlos y hacer todo género de moldes. A imitación de los modelos que ha dado uno de los maestros fabricantes, se han hecho unos moldes de latón, que sirven para vaciar botones de estaño"* (Real Sociedad Bascongada, 1776, 53).

Acabamos con Larruga reproduciendo un extracto que nos detalla la presentación de un plan para establecer una fábrica de botones "*Otra oficina con tres máquinas de tases, cuños caxas, martillos grandes, armazón de movimientos, y demás herramientas precisas, en que se fabricarán las lantejuelas, casquillos, y chapas de oro, y plata, brillantes de todos tamaños para el surtido de bordados, flecos de cordonería y labrar botones"* (Larruga, 1788, 140).

DE LA PROTOINDUSTRIALIZACION A LA REVOLUCIÓN INDUSTRIAL

A finales del siglo XVIII, los sistemas productivos a domicilio y la elaboración del artesanado fueron lentamente reemplazados por procesos industriales. Se fue pasando de un sistema de organización doméstico a un sistema fabril, de una fabricación dispersa y rural a una concentración de la industria en zonas urbanas, de un mercado local a un comercio nacional e internacional y de las pequeñas a las grandes producciones de botones metálicos.

Si bien la Revolución Industrial transformó sectores como el textil y siderúrgico favoreciendo la fabricación de botones, consideramos un hecho muy significativo que la industria ósea desde el Neolítico haya tenido una continuidad en todos los periodos de nuestra historia, incluido la Edad Contemporánea. Compartimos opinión de que el hueso debido a sus características de maleabilidad y dureza, hicieron de esta materia prima la equivalencia de lo que hoy en día es el plástico para el mundo actual (Buchra, 2015, 65). Un ejemplo lo podemos observar en los fragmentos de mandíbula de buey utilizadas para la fabricación de botones de hueso (siglo XIX) (Fig. 3.1) y se hallan en la colección de botones del Museo Darder de Banyoles (Gerona).

Bibliografía

Altamirano García, M. (2014): "Hueso, asta y marfil: manufactura de artefactos durante el III milenio a.C. en el poblado de los Castillejos", *Sagvntvm* 46, pp. 21-40.

Aurrecoechea Fernández, J. (1994): "Los botones de bronce en la Hispania romana.", *Archivo Español de Arqueología* 67, núm. 169-170, pp. 157-178.

Avilés Fernández, M. (1973): *Nueva historia de España, Prehistoria*, vol. 1, Madrid.

Barroso Cabrera, R. *et al.* (2006): "La necrópolis visigoda de Tinto Juan de la Cruz (Pinto, Madrid)", *Zona arqueológica* 8, 2, pp. 537-565 [La investigación arqueológica de la época visigoda en la comunidad de Madrid].

Buchra, T. (2015): *Industria ósea en el Neolítico del Próximo Oriente: estudio tecnológico y funcional del asentamiento de Tell Halula (Valle del Eufrates, Siria)*. Tesis Doctoral, Universidad Autónoma de Barcelona.

Chavarría, A; Arce, J.; Pietro Brogiolo, G. (2006): *Villas tardo antiguas en el Mediterráneo Occidental*, Madrid [Anejos de Archivo Español de Arqueología 39].

Covarrubias Orozco, S. (1611): *Tesoro de la Lengua Castellana, o Española*, Madrid [Impresor Luis Sánchez].

De Paula Valladar, F. (1888): "Las artes suntuarias en Granada (Conclusión)", *Revista de España* XXI-494, pp. 586-616.

Enciclopedia Universal (1928): "TOUN-TRAZ", *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana: etimologías*, vol. 63, Espasa-Calpe, Bilbao.

Espinar Moreno, M. (2016): *Medina Elvira. Ciudad para la arqueología granadina*, Granada [EPCCM Estudios14].

Fernández Vega, A.; Hernando Grande, A. (2013): "El III milenio a.C. en la Península Ibérica: Calcolítico o Edad del Cobre", Menéndez Fernández, M. (coord.), *Prehistoria reciente de la península ibérica*, Madrid, pp. 209-219.

García Gandía, J.R (2009): *La necrópolis orientalizante de Les Casetes (La Vila Joiosa, Alicante)*, Alicante.

Goldsworthy, A. (2005): *El ejército romano*, Madrid.

Gómez Ramos, P. (1993): "Tipología de lingotes de metal y su hallazgo en los depósitos del Bronce final de la Península Ibérica", *Cuadernos de prehistoria y arqueología* 20, pp. 73-106.

González Arce, J.D. (2007): "De la corporación al gremio. La cofradía de sastres, jubeteros y tundidores burgaleses en 1485", *Studia Historica. Historia Medieval* 25, pp. 191-219.

Gonzalo Bango Torviso, I. (2002): "La imagen personal", *Memoria de Sefarad: Toledo, Centro Cultural San Marcos: Octubre 2002-Enero 2003*, Sociedad Estatal para la Acción Cultural Exterior, pp. 105-129.

Gran Larousse Universal (1996): vol. 20, Barcelona.

Izquierdo Benito, R. (1994): *Ciudad hispanomulsumana: Vascos Navalmoralejo (Toledo) Campañas 1983-1988*, Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.

Larrén, H. *et al.* (2003): "Ensayo de sistematización de la cerámica tardoantigua en la cuenca del Duero", Caballero Zoreda, L. *et al.* (coord.), *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica: ruptura y continuidad: (II Simposio de Arqueología, Merida 2001)*, Madrid, pp. 273-306.

Larruga Boneta, E. (1788): *Memorias políticas y económicas sobre los frutos, comercio, Fábricas y minas de España. Con inclusión de los reales decretos, ordenes, cedulas, aranceles y ordenanzas expedidas para su gobierno y fomento*, t. II, Madrid [Imprenta de Benito Cano].

López Padilla, J.A. (2006): "Marfil, oro, botones y adornos en el área oriental del país de El Argar", *MARQ. Arqueología y Museos* 1, pp.25-48.

Marinetto Sánchez, P. (2015): *El Ajuar de la casa nazarí*, Granada [Catálogo de la Exposición del Museo de la Alhambra].

Monforte Herrera, F. (1622): *Relación de las fiestas que ha hecho el colegio imperial de la compañía de Jefus de Madrid en la canonización de San Ignacio de Loyola, y S. Francifco Xauier. Luis Sanchez Impreffor del Rey nueftro Señor*, Madrid.

Monge Soares, A.M.; Valério, P; Silva Rui J.C.; Cerqueira Alves, L; Araujo. M.F. (2010): "Estudio de botones de oro de la primera Edad del Hierro del Sudoeste de la Península Ibérica. Identificación de un taller metalúrgico de oro", *Trabajos de Prehistoria* 67, núm. 2, pp. 501-510.

Morillo Cerdán, A. (coord.) (2003): *Arqueología militar romana en Hispania*, Madrid [Congreso de Arqueología militar romana, 1998, Segovia].

Noguera Celdrán, J.M. (1994): *La escultura romana de la provincia de Albacete (Hispania Citerior-Conventus Carthaginensis*), Albacete.

Palao Pons, P. (2001): *El libro de los celtas*, Barcelona.

Ponce García, J. (2002): "Los cementerios islámicos de Lorca: Aproximación al ritual funerario", *Alberca. Revista de la Asociación de Amigos del Museo Arqueológico de Lorca* 1, pp. 115-148.

Real Sociedad Bascongada (1776): *Resumen de actas dé la Real Sociedad Bascongada* dé los amigos del país en sus juntas Generales celebradas en la villa de *Vergara por Septiembre de 1776. Con Licencia en Vitoria: Por Tomas de Robles y Navarro, Impresor de la misma Real Sociedad*.

Ripoll López, G. (1993-1994): "La necrópolis visigoda de El Carpio de Tajo. Una nueva lectura a partir de la topocronología y adornos personales", *Butlletí de la Reial Academia Catalana de Belles Arts de Sant Jordi* VII-VIII, pp. 187-250.

Rodríguez Vega, S. (2012): *Historia. Pruebas de acceso a ciclos formativos de Grado Superior*, Madrid.

Sánchez Gallego, R.; Espinar Moreno, M. (2017): "Simbología y decoración de los amuletos del molde islámico de Lorca (Murcia). ¿Unos posibles pinjantes?", *Estudios sobre patrimonio, cultura y ciencias medievales* 19, núm. 3, pp. 1299-1326.

Sempere y Guarinos, J. (1788): *Historia del Luxo, y de las Leyes Suntuarias de España*, t. I, Madrid [Imprenta Real].

Schuhmacher, T.X.; Banerjee, A; Dindorf, W.; Sastri, C.; Sauvage, T. (2013): "La utilización de marfil de cachalote en el Calcolítico de Portugal", *Trabajos de Prehistoria* 70, núm. 1, pp. 185-203.

Torres Martínez, J.F. (2011): *El Cantábrico en la Edad del Hierro: medioambiente, economía, territorio y sociedad*, Madrid.

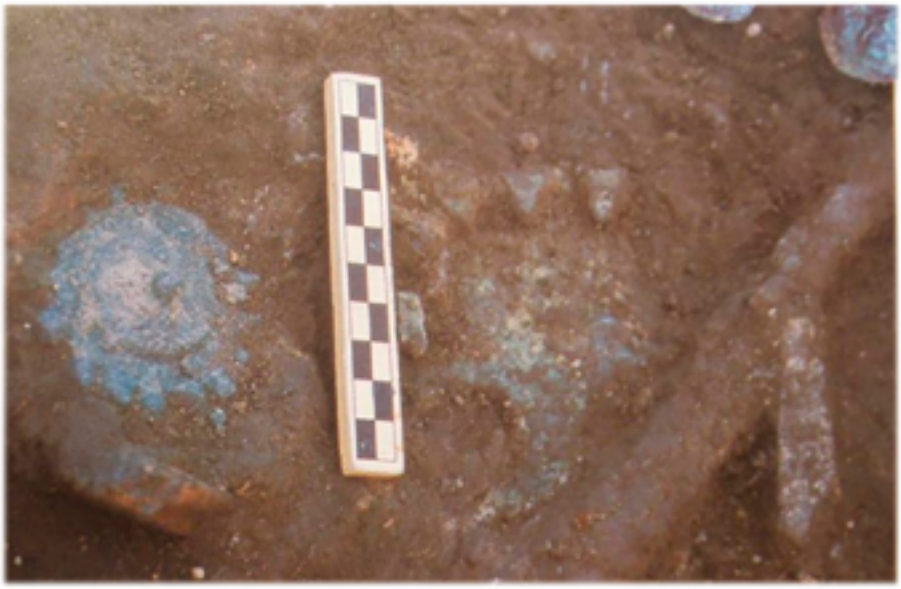
Tratado Copioso (1599)= Esquerdo, J. (1599): *Tratado Copioso Y Verdadero, De La determinació del gran Monarcha Phelipe II para el cafamiento del III. Có la Serenifsima Margarita de Auftria: y entradas de fus Mageftades y Grandes por fu orden en efta ciudad de Valencia: con las libreas, galas, y, fieftas ´*q fe *hizieron*. Impreffo de Valencia, junto al molino de Rouella [Garriz, Joan Crisóstom; Timoneda, Juan Bautista (ed)].

Uscatescu Barrón, A. (1992): *Los botones de perforación en "V" en la Península Ibérica y Baleares durante la Edad de los Metales*, Madrid.

Valbuena, M. (1817): *Diccionario universal latino-español. Tercera Edición*, Madrid [Imprenta Real].

Veny Melia, C. (1982): *La Necrópolis Protohistórico de Cales Coves. Menorca*, Madrid [*Bibliotheca praehistorica hispana* 20].

1



2

Figura 1.- 1. *Replica en madera de un botón de perforación en V (Fuente: https://pinchosdearqueologia.wordpress.com/);* ***2.*** *Botón de bronce datado en la Edad del Hierro procedente de la necrópolis de Les Casetes, tumba 20.*

Figura 2.- 1. *Posible botón Ibérico (Fuente: OMNI);* ***2.*** *Botón visigodo similar al hallado en la sepultura núm. 162 (Fuente: www.todocolección.net);* ***3.*** *Botones de bronce y oro nazaríes hallados en el Alhambra (Archivo fotográfico del Museo de la Alhambra. Patronato de la Alhambra y Generalife).*

Figura 3.- 1. *Fragmentos de mandíbulas de buey mostrando el proceso de fabricación de botones (Archivo fotográfico del Museu Darder de Banyoles).*